

Noticias Históricas

Passiflora

Mariquitensi

Órgano de comunicación del Centro de Historia de San Sebastián de Mariquita

AÑO 2 * N° 4 * AGOSTO DE 2002 * SAN SEBASTIÁN DE MARIQUITA * TOLIMA * COLOMBIA

Ecos de la Sesión Solemne por trisesquicentenario de la fundación de San Sebastián de Mariquita

San Sebastián de Mariquita cumple el 28 de agosto de 2002 451 años de su fundación. El año inmediatamente anterior, la ciudad celebró su sesquicentenario y el Centro de Historia llevó a cabo la sesión solemne en la Iglesia de San Sebastián.



La Iglesia de San Sebastián fue el marco ideal para la realización de la sesión solemne del Centro de Historia de San Sebastián de Mariquita el 28 de agosto de 2001. En la foto aparecen, de izquierda a derecha, el doctor Eduardo Santa mientras pronuncia el discurso de orden, el doctor David Rubio, la doctora Gloria Gutiérrez Viana, la Alcaldesa Municipal, señora Blanca Yaneth Aldana, el doctor Pardo y la doctora Yolanda Jaramillo

El Centro de Historia de San Sebastián de Mariquita conmemoró los 450 años de la fundación de San Sebastián de Mariquita el 28 de agosto del pasado año 2001, con una sesión solemne a la cual asistió una delegación de la Academia Colombiana de Historia. Una placa recordatoria, donada por ésta a San Sebastián de Mariquita, fue descubierta en la sede de la Alcaldía Municipal.

El discurso de orden de la sesión solemne estuvo a cargo del Académico Eduardo Santa, en acto realizado en la Iglesia de la ciudad, ante los invitados especiales y el público que colmó el recinto; fue presidido por la doctora Gloria Gutiérrez Viana, Presidenta del Centro de Historia, con la asis-

tencia de la Alcaldesa Municipal, señora Blanca Yaneth Aldana; la doctora Yolanda Jaramillo, presidenta de la Academia de Historia del Tolima; el doctor Pardo, de la misma academia tolimense y el doctor David Rubio, de la Academia de Historia de Cundinamarca y Presidente del Centro de Historia de Guaduas.

El discurso pronunciado por el Académico Eduardo Santa, cuyo texto integral reproducimos en la página 6a. de estas Noticias Históricas, fue leído posteriormente por el Autor en la Academia Colombiana de Historia en la sesión ordinaria del 2 de octubre de 2001 y publicado en el órgano de la Academia Colombiana de Historia, el "Boletín de Historia y Antigüedades", N° 815. *

Cien años de la Academia Colombiana de Historia

"La gran obra de la Academia, que la misma historia registrará en sus anales, fue haber provocado el Renacimiento de la historia de la nación al comenzar el siglo XX, el siglo de la historiografía colombiana."

El 9 de mayo de 2002 se cumplió el primer centenario de la fundación de la Academia Colombiana de Historia en la ciudad de Bogotá.

La actual Mesa Directiva está integrada por los doctores Santiago Díaz Piedrahita, Presidente; Antonio Cagua Prada, Vicepresidente; Roberto Velandia, Secretario; Teresa Morales de Gómez, Tesorera; Luis Horacio López Domínguez, Coordinador de Biblioteca y Archivo; Luis Carlos Mantilla Ruiz, O.F.M., Director del Boletín de Historia y Antigüedades. La Academia cuenta con 40 Miembros de Número y 34 Miembros Correspondientes Activos en Bogotá, además de 29 Miembros Correspondientes fuera de Bogotá.

Para conmemorar esta efeméride trascendental en la vida de la Corporación se llevaron a cabo varios actos. Igualmente la Academia publicó el libro "Un Siglo de Historiografía Colombiana - Cien años de la Academia Colombiana de Historia", escrito por el Académico Roberto Velandia, quien además es su Secretario. En la Introducción del libro, el doctor Velandia sintetiza la trascendencia de la labor de esa venerable institución y su aporte a la construcción del sentimiento de patria:

Cien años cumplirá el Centro de pocos meses la Academia Colombiana de Historia, edad que la hace venerable, y por lo que ha sido y es, por la obra realizada, por su estructura y su valía moral como institución representativa de la Nación en su dimensión de Patria, digna de la admiración y reconocimiento de las generaciones. Cien años auscultando el pasado histórico, rescatando documentos, tra-

dicionando, testimonios, indagando, para darle cuerpo en páginas que sumadas una a una constituyen su Historia, configuran su imagen en el tiempo, la identifican y definen su personalidad.

El siglo XX fue el siglo de la historiografía colombiana: nace y se consolida la Academia y ésta a su vez propicia la fundación de Centros y Academias Departamentales, se institucionaliza la cátedra de Historia Patria en los colegios y centenares de estudiosos se dan a la tarea de escribirla, publicarla, enseñarla, todo en aras de un apostolado y un ideal: la Patria. Se descubre que la primera piedra de ese gran monumento son sus héroes, sus próceres y mártires de la Independencia, aquellos que vivieron para ella y rindieron su vida por ella, y se descubren a los forjadores de la nacionalidad y a los protagonistas de su historia. Y a tiempo que los historiadores graban en sus páginas ese pasado memorable y lo eternizan en piedra y mármol, los poetas lo exaltan en himnos, los pintores lo expresan en imágenes y los escultores lo modelan en bronce.

Quienes en 1902 concibieron la Academia de Historia, Eduardo Posada y Pedro María Ibáñez, tuvieron como meta inmediata la celebración del Centenario de la Independencia ocho años después, la conmemoración más gloriosa del siglo XX colombiano, iniciativa que hicieron realidad el Presidente José Manuel Marroquín y su Ministro de Instrucción Pública José Joaquín Casas al crear la Academia de Historia bajo el nombre oficial de Comisión de Historia y Antigüedades.

En 1910, año del Centenario, renace el pasado heroico y glorioso de la Independencia, se instituye el culto (Pasa a la pág. 4)

"Animo a los mariquiteños a recuperar la conciencia de la historia, como el elemento reflexivo que nos permite aprender del pasado para construir con capacidad el porvenir."

Aparte del mensaje enviado al Centro de Historia de San Sebastián de Mariquita por el entonces Presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, el día 25 de agosto de 2001.

La Cultura y la Historia como instrumentos de progreso

Viene a jugar la historia un papel preponderante al ser depositaria de los procesos que haya tenido la cultura de una sociedad, que con base en su pasado pueda proyectar su futuro.

Se tiene que afirmar que uno de los dinamismos más profundos del progreso social tiene como fuente el factor cultural. La concepción que el desarrollo es sólo un proceso económico o técnico, excluyendo los valores morales y espirituales, es una concepción plenamente superada y esto obliga a aceptar que el factor cultural es un factor de primer orden y en ocasiones históricas determinadas, el factor que más obstaculiza o que más acelera los cambios sociales y políticos y el desarrollo integral de una sociedad concreta.

La cultura asume un papel central en la nueva concepción del desarrollo integral y autosustentable, basado en una concepción humanista profunda, porque en definitiva el hombre se hace y se vuelve cada vez más humano gracias a su crecimiento interno y a su cultura.

A partir de lo anterior, es necesarios precisar, aunque sea muy brevemente, el concepto "cultura":

Recasens Siches, en su texto "Sociología"; dice: "... se suele definir cultura como el conjunto de creencias, pautas de conducta (mental, emocional y práctica), de actitudes, puntos de vista, valoraciones, conocimientos, utensilios, arte, instituciones, organizaciones, lenguaje, costumbres, etc., que son compartidos y transmitidos por los miembros de una determinada sociedad. En suma, cultura en este sentido es lo que los miembros de una determinada sociedad concreta aprenden de sus predecesores y contemporáneos en esa sociedad y lo que le añaden y modifican. Es la herencia social utilizada, revivida y modificada."

Una definición de cultura, diferente pero no contradictoria, es la contenida en la denominada "Declaración de México", que surgió de la Conferencia realizada por la UNESCO en México, en 1982, para discutir sus políticas culturales. Ahí se definió el concepto cultura de la siguiente manera: "En su sentido más amplio, puede ser considerada como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan a una sociedad o a un grupo social. Ella engloba, aparte de las artes y de las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano., los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias."

Pero además, aparte de una cultura general, hay subculturas específicas o particulares. Esto es así, porque dentro de cada sociedad concreta hay además diferentes sectores determinados por variantes culturales específicas. Por esto Recasens afirma que: "... Así pues, cada círculo socio-cultural, además de su propio tipo básico de personalidad, tiene también su propia serie de personalidades funcionales y situacionales."

Así las cosas, es relevante el concepto de nación, departamento y municipio como medio de cohesión cultural de gran importancia en las labores de cada uno de los agentes gubernamentales o privados, quienes deberán realizar su mejor esfuerzo por alcanzar su misión, puesto que lejos de ser un embeleco, la cultura es la búsqueda de la identidad de una sociedad que le permite encontrar el camino a su progreso integral.

Si se desea tener éxito en un proyecto de desarrollo, el organismo de que se trate no puede apartarse del papel determinante de los factores culturales que habían sido totalmente olvidados y marginados y hasta menospreciados en todos estos procesos.

Dentro de las consideraciones anteriores, viene a jugar la historia un papel preponderante al ser depositaria de los procesos que haya tenido la cultura de una sociedad, que con base en su pasado pueda proyectar su futuro.

Para el Centro de Historia, es de gran recibo la creación de la Casa de la Cultura de la Ciudad de Mariquita, que seguramente tendrá como fin último reafirmar la cultura que dio origen a una de las provincias más prósperas e intelectuales de la Nueva Granada y parte de la República, renovando los lazos de nuestra provincia con el país actual y fortaleciendo la identidad que heredarán las nuevas generaciones. *



Noticias Históricas

Centro de Historia de San Sebastián de Mariquita

Directora

Gloria Gutiérrez Viana

Editora General

Sonya Priscila Montoya Gómez

Coordinadora Editorial

Elsa Laverde Polanco

Asistente de Dirección

Darío Zuleta Olano

Colaboradores

Carlos Hernández, Carlos Arturo Castro, Guillermo Giraldo

Comité de Redacción y Asesor

Roberto Velandia, Alberto Abello

Publicidad, Ventas y Servicios al Lector

Arnoldo Vásquez Tel 2 52 43 82, Esther Julia Cárdenas

Tel 2 52 23 67 San Sebastián de Mariquita

Luis Miguel Viana Tel 6 24 10 87 Santa Fe de Bogotá

Diseño Emblema

Gustavo Adolfo Viana

E-mail: noticiashistoricasmariquita@tutopia.com

Las opiniones expresadas son las de los autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la entidad

1er. Encuentro Nacional de Solistas de Tiple

En el marco de la celebración de los 451 de San Sebastián de Mariquita, el pasado 18 de agosto se llevó a cabo el VI Concurso Nacional de Duetos de Música Tradicional Colombiana. Los ganadores del "Mangostino de Oro" fueron los duetos Renacer, de Manizales; Nocturnal, de Bogotá; Raíces, de Coruniversity de Ibagué.

Así mismo con motivo de la inauguración de la Casa de la Cultura, se realizó el Primer Encuentro Nacional de Solistas de Tiple, quienes brindaron un concierto en el acto inaugural. El ganador fue Carlos Andrés Múnera. La mejor canción inédita fue El caradura, del Duetto Garzón y Amaya de Honda. *

VARIEDADES PANAMA

Fotos al instante para documentos especiales y cédula

Al instante es mejor que en una hora -

Aproveche la promoción



POR SU COMPRA, PARTICIPE EN LA RIFA DE UN TELEVISOR DE 5 PULGADAS

Precios de Inauguración



En Variedades Panamá todos los artículos en Promoción.

Carrera 4 Principal # 6-05 Tel. 2526638 - Camellón del Comercio

Frente a la Casa del Deporte - Mariquita - Tolima

GIMNASIO FONTANA

BILINGÜE - CALENDARIO B - MIXTO

TRABAJAMOS HOY PARA QUE COLOMBIA

TENGA UN MEJOR MAÑANA

PBX 6761484. FAX 6763921 - BOGOTÁ

www.gimnasiofontana.edu.co

Algunos de los mensajes recibidos por el Centro de Historia con motivo de la celebración de los 450 años de San Sebastián de Mariquita

Con motivo de la celebración de la Sesión Solemne llevada a cabo el día 25 de agosto de 2001 en la Iglesia de San Sebastián, el Centro de Historia recibió, entre otros, los siguientes mensajes:

Andrés Pastrana Arango
Presidente de la República de Colombia

Bogotá, 22 de Agosto de 2001
Señores

CENTRO DE HISTORIA DE SAN SEBASTIAN DE MARIQUITA
San Sebastián de Mariquita

Apreciados Señores:

Agradezco su gentil invitación a la sesión solemne conmemorativa de la fundación de la ciudad de San Sebastián de Mariquita. Lamento informarles que compromisos oficiales adquiridos con antelación me privan del placer de acompañarlos, como hubiera sido mi deseo.

Rindo tributo a la memoria del Capitán Francisco Núñez Pedroso y a los bravos guerreros Marquetones, Gualés, Guarínoes y Hondamas que poblaban esta tierra.

Razón tuvieron don José Celestino Mutis, al consolidar allí los adelantos científicos de la Expedición Botánica, y don Gonzalo Jiménez de Quesada, al escoger el municipio para vivir y morir.

Por todos sus títulos, San Sebastián de Mariquita alternó con Santafé de Bogotá en importancia durante la Conquista española. Sus minas de oro y plata, su flora, su fauna y su río Gualí han sido testigos del esplendor de su historia que exaltara el Oidor Francisco Guillén Chaparro.

Animo a los mariquiteños a recuperar la conciencia de la historia, como el elemento reflexivo que nos permite aprender del pasado para construir con capacidad el porvenir.

Formulo votos para que este aniversario sea un paso más dentro de su aporte al progreso y desarrollo de esa querida región del país. Les auguro muchos éxitos.

Andrés Pastrana Arango

Proposición N° 12
(28 de Agosto de 2001)

LA ACADEMIA DE HISTORIA DEL TOLIMA

RINDE HOMENAJE A LA CIUDAD DE MARIQUITA EN LOS 450 AÑOS DE SU FUNDACION

Esta histórica celebración es ocasión propicia para resaltar el memorable aporte de sus gentes en la lucha por la Independencia.

En 1814, Mariquita fue gestora de un gran Movimiento Libertario en la Convención electoral de Honda, donde se declara:

"La Provincia de Mariquita sería independiente de España, de Cundinamarca o de cualquier otro Gobierno que no fuere elegido popular y legítimamente por los Pueblos".

Nombró como Gobernador y Comandante general a José León Armero, cuya obra más importante fue la Constitución de Mariquita promulgada en 1815.

Estos acontecimientos de la historia de Mariquita fueron el fundamento esencial del Ideario Político de una generación Heroica que ofreció su vida en aras de la Libertad, cuyos nombres como Mártires de la Independencia están inmortalizados en las páginas de la Historia Nacional.

¡Honor y Gloria a los Próceres oriundos de Mariquita!

María Yolanda Jaramillo Gaviria
Presidenta
José Ignacio Arciniegas H.
Secretario

Bogotá, 17 de agosto de 2001

Señores

Centro de Historia San Sebastián de Mariquita

Respetados señores:

Acuso recibo de su amable invitación para asistir a la sesión solemne conmemorativa de la fundación de San Sebastián de Mariquita. Desafortunadamente, no puedo asistir debido a compromisos adquiridos con anterioridad.

Agradezco nuevamente la invitación.

Katya González Rosales
Directora de Patrimonio
Ministerio de Cultura

Moción de congratulación al Centro de Historia de San Sebastián de Mariquita, fechada en Jericó en agosto año 2001

El Centro de historia de Jericó en Antioquia agradece al Centro de Historia de San Sebastián de Mariquita la honrosa invitación a la sesión solemne conmemorativa de la Fundación de la Ciudad de Mariquita, 450 años.

Enaltece el proceso histórico de su fundación por el eminente

Develación de la Placa de la Academia Colombiana de Historia con motivo de los 450 años.



La Presidenta del Centro de Historia de San Sebastián de Mariquita, Dra. Gloria Gutiérrez Viana, y la Alcaldesa Municipal, Sra. Blanca Yaneth Aldana, descubren la placa obsequiada por la Academia Colombiana de Historia y colocada en el Palacio Municipal de Mariquita

A LA PRIMIGENIA CIUDAD DE MARIQUITA

Fundada el 28 de Agosto de 1551 por el capitán Francisco Núñez Pedrozo, trasladada a su actual ubicación el 8 de enero de 1553.

Cuna de José León Armero, prócer y mártir de la Independencia, del Fiscal Francisco Moreno y Escandón y de otros que han enaltecido su nombre.

Asiento entre 1783 y 1792 de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, empresa promovida y dirigida por José Celestino Mutis, creada el 1° de Abril de 1783 por el Arzobispo Virrey Antonio Caballero y Góngora, refrendado mediante cédula del 1° de Noviembre del mismo año por el Rey Carlos III.

Homenaje de la Academia Colombiana de Historia

Mariquita, 28 de Agosto de 2001

e ilustre Francisco Núñez Pedroso, en las fértiles tierras del Cacique Mariquetá, el 28 de agosto de 1551, con el nombre de San Sebastián de Mariquetá, y ennoblecida por el Emperador Carlos V con el emblemático "manejo de saetas" para blasonar su historia meritoria y procerca.

Parabienes, congratulaciones y muchas coronas para la ciudad de Mariquita con sus hombres y mujeres de bien.
Nabor Suárez, Sacerdote
Presidente del Centro de Historia
Rodrigo López Estrada
Secretario

EL CENTRO DE HISTORIA SAN JOSÉ DE EZPELETA DE SONSON,

Rinde homenaje a la muy ilustre Ciudad de San Sebastián de Mariquita en la conmemoración de sus 450 años durante los cuales ha tenido un gran protagonismo en la historia del país, como paso obligado de pueblos y culturas que sentaron sus reales a lo largo y ancho de la geografía colombiana.
Sonsón, 25 de agosto, año 2001
Enrique Londoño Jaramillo
Presidente
Inés Gómez Jaramillo
Secretaria

Sonsón, Agosto 16 de 2001

SEÑOR PRESIDENTE Y HONORABLES MIEMBROS "CENTRO DE HISTORIA SAN SEBASTIAN DE MARIQUITA"

Mariquita - Tolima

Con un cordial y respetuoso saludo, el Centro de Historia "San

José de Ezpeleta de Sonsón", quiere manifestarles el más profundo agradecimiento por la gentileza que han tenido al invitarnos a la Sesión Solemne conmemorativa de la fundación de la ciudad.

Sería muy grato poder estar con ustedes en tan significativa fecha, pero motivos ajenos a nuestra voluntad impiden poder desplazarnos.

Queremos sí felicitarlos muy atentamente y hacernos presentes con este pergamino que les rogamos sea leído durante la Sesión Solemne.

Sin otro particular y reiterándoles nuestro agradecimiento y congratulaciones, nos suscribimos de ustedes.

Cordialmente,
Enrique Londoño Jaramillo
Presidente
Inés Gómez Jaramillo
Secretaria

Brigadier General
Víctor Manuel Páez Guerra
Director Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario

Me permito presentar al Centro de Historia de San Sebastián de Mariquita un cordial saludo de agradecimiento por la invitación que tuvo a bien hacerme llegar, para asistir a la solemne ceremonia de la fundación de la ciudad.

Ofrezco excusas por mi inasistencia al acto programado, pero motivos institucionales me impiden acompañarlos.

Bogotá, D. C., agosto del 2001

Cien años de la Academia Colombiana de Historia

(Viene de la pág. 1a) a su próceres, insurge una primera generación de historiadores, quienes dan a esa Comisión contextura de Academia y le aportan la riqueza de su inteligencia, su patrimonio, su nombre benemérito, el don de su personalidad y los títulos de su preclara genealogía:

Eduardo Posada
Pedro María Ibáñez
Adolfo León Gómez
Ernesto Restrepo Tirado
Liborio Zerda
Gerardo Arrubla
Jesús María Henao
Miguel Triana
Martín Restrepo Mejía
Luis Cuervo Márquez
Jorge Ricardo Bejarano
Gustavo Arboleda
Carlos Cuervo Márquez
Manuel Antonio de Pombo
José Manuel Guerra
Eduardo Restrepo Sáenz
Arturo A. Quijano
Laureano García Ortiz
Eugenio Ortega
José María Quijano Wallis
Estanislao Gómez Barrientos
José Alejandro Bermúdez
Pedro Salcedo del Villar

Vendrán otras generaciones de historiadores a continuar la labor; una segunda de la que son exponentes:

Luis Augusto Cuervo
Raimundo Rivas
José María Restrepo Sáenz
Enrique Otero D'Costa
Gustavo Otero Muñoz
Miguel Triana
Hermano Luis Gonzaga
José Dolores Monsalve

Roberto Cortázar
Manuel José Forero
Carlos Cortés Vargas
Demetrio García Vásquez
Tulio Enrique Tascón
Antonio José Uribe
Gabriel Porras Troconis
Cayo Leonidas Peñuela
Luis Orjuela

La tercera generación, representada por

Fabio Lozano Torrijos
Daniel Ortega Ricaurte
Enrique Ortega Ricaurte
Ignacio Rivas Putnam
Luis Eduardo Páez Courvel
Nicolás García Samudio
Luis Duque Gómez
Guillermo Hernández de Alba
Miguel Aguilera
Luis Martínez Delgado
Jorge H. Tascón
Gregorio Arcila Robledo
Ulises Rojas
Germán Arciniegas

Podríamos configurar una cuarta generación formada por los últimos historiadores ya fallecidos, inmediatamente anteriores a nuestros días, cuya presencia se siente todavía. Son sus exponentes:

Pablo E. Cárdenas Acosta
Carlos Restrepo Canal
Eduardo Lemaître
Rafael Gómez Picón
Sergio Elías Ortiz
Alirio Gómez Picón
José Manuel Pérez Ayala
José Restrepo Posada
Alberto Miramón
Alberto E. Ariza
Juan Friede
Gabriel Giraldo Jaramillo



De izq. a derecha, los fundadores: José Manuel Marroquín, José Joaquín Casas, Pedro María Ibáñez y Eduardo Posada

Bernardo J. Caycedo
Oswaldo Díaz Díaz
Rafael Gómez Hoyos
Indalecio Liévano Aguirre
Alberto Lozano Cleves
Hermano Justo Ramón
Juan Manuel Pacheco
Gabriel Camargo Pérez
Francisco Andrade Suescún
Horacio Rodríguez Plata

No es tan difícil dar los nombres de los últimos historiadores, formados en el culto a la Patria y sus tradiciones bajo el magisterio de aquellos sus antecesores, e imposible sería prescindir de quienes actualmente son exponentes de la historiografía colombiana y de la Academia:

Luis Duque Gómez
Antonio Cacia Prada
Pilar Moreno de Angel
Alvaro Valencia Tovar
Luis Carlos Mantilla
Santiago Díaz Piedrahíta
Alberto Lee López
Fernando Mayorga García
Jaime Posada
Nicolás del Castillo Mathieu
José A. Blanco B.

Gonzalo Correal Urrego
Eduardo Santa
Javier Ocampo López
Otto Morales Benítez
Emiliano Díaz del Castillo
José Roberto Ibáñez
Roberto María Tisnés
Carmen Ortega Ricaurte
Gabriel Puyana García
Jaime Durán Pombo
Eduardo Lemaître

No se ha tenido en cuenta a los de las Academias Departamentales de Historia, con quienes había de escribirse otro capítulo...

La historiografía académica ha sido una profesión patriótica, de alta jerarquía intelectual; una vocación de servicio a la Nación en su dimensión de Patria; de ahí por qué el sentido de responsabilidad y la autoridad moral de la Academia como institución representativa que vela por la conservación del patrimonio histórico colombiano.

Pero la Academia ha necesitado del mecenazgo oficial, máximo que es un organismo privado (Pasa a la pág. 9)

ALMACEN Y PAPELERIA
ESTO Y AQUELLO
Diseños Creativos

OFRECEMOS EL MEJOR Y MAS VARIADO SURTIDO EN PAPELERIA

LITOGRAFIA
LANTERNAS - PAPELERIA COMERCIAL
RENTAS - FOLIOS - FOLIOS
SOLAS - TINTA DE BELLAVERDE
EN OTROS TIPOS

TRABAJOS POR COMPUTADOR

Calle 4 No. 3-02
Tel. 252 32 67
Mariquita Tolima.

ESPUMA
EMPRESA DE SERVICIOS PUBLICOS DE MARIQUITA S.A. E.S.P.

Mariquita Bonita
y con eficientes servicios públicos.

Entre todos podemos!
Cra. 6 N° 9-55 • Tel: (098) 252 25 96

SUPERMERCADO
EL REMATE

Carrera 4a. N° 6-25 - Teléfono: 252 27 23
Mariquita - Tolima

El Adelantado, don Gonzalo Jiménez de Quesada

Por: Carlos Arturo Castro*

Los últimos años de Don Gonzalo, después del fracaso de su segunda expedición tras el Dorado, fueron de olvido, radicándose finalmente en Mariquita por el año de 1572, en donde por orden del Rey Carlos V fue designado alcalde perpetuo.

Gonzalo Jiménez de Quesada nació en Granada (España) en 1509. Estudió leyes en la Universidad de Salamanca, de allí su título de Licenciado. Arribó a tierras americanas, entrando por Santa Marta. Importa por esto, la historia de esta provincia, fundada por Rodrigo de Bastidas (1460-1527), nombrado por el Emperador Carlos V, con título de gobernador y con jurisdicción desde el Cabo de la Vela hasta el Río Grande de la Magdalena; en julio de 1525 fue poblada, pero su nombre parece haberlo recibido en 1502, como se puede estimar por el epitafio de la tumba de Rodrigo de Bastidas.

A la muerte de Don Rodrigo de Bastidas, el Emperador proveyó dicho cargo a Don García de Lerma, quien a su muerte fue reemplazado por el Adelantado de Canarias, don Pedro Fernández de Lugo, en 1533.

Este Fernández de Lugo fue designado con título de gobernador y capitán general y como sucesor se nombró a su hijo Alonso Luis de Lugo. Después de dicha designación ambos partieron de España a comienzos de 1533 en siete navíos de armada con 1100 soldados, sus capitanes y oficiales, llegando a Santa Marta en calidad de Justicia Mayor. Casi de inmediato, el 5 de abril de ese año, y cumpliendo instrucciones del Emperador, el Gobernador Fernández de Lugo designó como Capitán General a Gonzalo Jiménez de Quesada y le encargó conquistar nuevos territorios, la expedición inicia una primera excursión a las tierras de Bonda, Metubare, La Ramada y el Río del Hacha; pretendían conquistar dichas tierras y se encontraron con que sus pobladores las habían abandonado. En esta primera incursión gastaron más de un año y regresaron a Santa Marta con cien hombres menos y muertos de hambre.

Ante este fracaso y frente a las nuevas instrucciones del Emperador, Don Gonzalo partió nuevamente de Santa Marta remontando el Río Magdalena con 800 soldados, sus capitales y oficiales, en cinco bergantines. La marcha fue penosa, sin guías; en el trayecto murieron muchos soldados, ahogados en el río, comidos por los tigres que abundan en la región, mordidos por serpientes venenosas, envenenados con las flechas con que los atacaban los indios caribes de esa zona o sim-

plemente por la agresión del clima. Navegando siempre y caminando sin guías, llegaron por el río



El Adelantado Jiménez de Quesada

hasta alcanzar los cuatro brazos; allí hallaron un arroyo pequeño por donde entraron, encontrando a él a un indio que llevaba dos panes de sal y que los llevó río arriba hasta salir a tierra, con sólo 167 soldados y 60 caballos, a comienzos de 1537, llegando a la Serranía del Opón, términos de Vélez. En esta expedición también iban los capitanes Juan de Céspedes, Pedro Fernández de Valenzuela, Lázaro Fonte, Juan de San Martín, Antonio Lebrija y Gonzalo Suárez Rondón. El capitán Lebrija transmitió su nombre al caudaloso afluente del Magdalena, después de haberlo remontado hasta donde le fue posible. Merece tenerse en cuenta en las bajas sufridas por la expedición, la del valiente soldado Juan Gordo, ante la severa sentencia de Don Gonzalo, comentada en diversas formas por varios cronistas.

Llegados los expedicionarios a las tierras del Opón, su primera decisión fue la de reconocer las gentes de la comarca de Vélez, y seguidamente las de Tunja. La expedición se encontró con la gente de Sebastián de Belalcázar, quien andaba en busca de "El Dorado", en los primeros meses de 1538; más tarde se encontró también con los hombres de Nicolás de Federmán y continuaron todos hasta llegar a las tierras altas de la meseta andina, habitadas por los Chibchas. En esta re-

gión, tras dos años de lucha con las tribus locales, en busca del oro y las esmeraldas de los indígenas, se presentó una situación de intereses encontrados, y para evitar una confrontación, decidieron en conjunto ir a España ante la Corte, para que el monarca decidiera a quién debía atribuírsele la Gobernación de aquellas tierras, denominadas Nuevo Reino de Granada. Antes de partir para Castilla, el Licenciado Don Gonzalo Jiménez de

Quesada fundó el 5 de Agosto de 1538 a Santa Fé de Bogotá en nombre del Emperador Carlos V, para que fuera cabeza de las demás que se fundaran en este Nuevo Reino. Cabe anotar que la ciudad no fue establecida jurídicamente hasta el 27 de abril de 1539, y que la población de Santa Fé ya existía como asentamiento urbano. Dejó Don Gonzalo encargado como su teniente al Alguacil Mayor del ejército, Hernán Pérez de Quesada, su hermano.

Para Noviembre de 1539 llegaron a España, pero ninguno obtuvo la Gobernación del Nuevo Reino de Granada, la cual le fue concedida a Don

Alonso Luis de Lugo, hijo de Fernández de Lugo, al morir éste. Como los conquistadores, al llegar a Santa Fé en su paso para España, iban cargados de oro y hacían alarde de las riquezas y lo extenso de los territorios conquistados, sus relatos entusiasmaron al Gobernador Jerónimo Lebrón, quien organizó una expedición con 200 hombres y marchó hacia dichos territorios.

Don Alonso Luis de Lugo, una vez cumplidos en Castilla los pormenores de su nuevo cargo, con licencia de Carlos V, partió hacia el Nuevo Reino a finales de 1543. Como dato original, trajo al Nuevo Reino las primeras vacas, que dicen fueron vendidas por mil pesos cada cabeza. Igualmente trajo mujeres, y muchas mercancías; los soldados veteranos que con él venían trajeron variedad de semillas. Jiménez de Quesada llegó con él, ahora con el título de Adelantado que le había sido conferido con el Rey, con una renta de 3000 ducados, en todos los territorios que conquistara.

Este Gobernador tuvo serias diferencias con los conquistadores por sus peticiones, al confundir las conquistas y sus fundaciones. Finalmente regresó a Santa Marta, trayendo prisionero al Capitán Gonzalo Suárez Rendón, quien se le escapó en el Cabo de la Vela y pasando a España, continuó su causa contra el Gobernador hasta quitarle el cargo y desterrarlo a Mallorca, de donde pasó a Milán y murió allí.

(Pasa a pag. 8)

HOTEL T.V. - PARABOLICA AIRE ACONDICIONADO NEVERA	BAÑOS TURCOS SAUNA - JACUZZI - PISCINA
 La Rosa	
Calle 5a N° 4-21 • Tel. (098) 2522282 Telefax: 2520644 • Mariquita - Tolima Reservaciones: Tel.: 3100591 Bogotá D. C.	
HELADERIA RESTAURANTE BAR	

HOTEL LAS ACACIAS

45 habitaciones - Salón de Conferencias - T.V. Color

- 3 PISCINAS	- TABERNA - BILLARES
- JARDINES	- HELADERIA
- CANCHA DE TENIS	- PARQUEADERO
- PARQUE INFANTIL	- BAR - RESTAURANTE
- BALONCESTO - VOLIBOL	- JUEGO DE SALON

RECIBIMOS TARJETAS DE CRÉDITO

MARIQUITA (TOL.)
TELS. (098) 2522016 - 2522261
FAX: (098) 2522612

San Sebastián de Mariquita Una ciudad de Leyenda

Por Eduardo Santa*

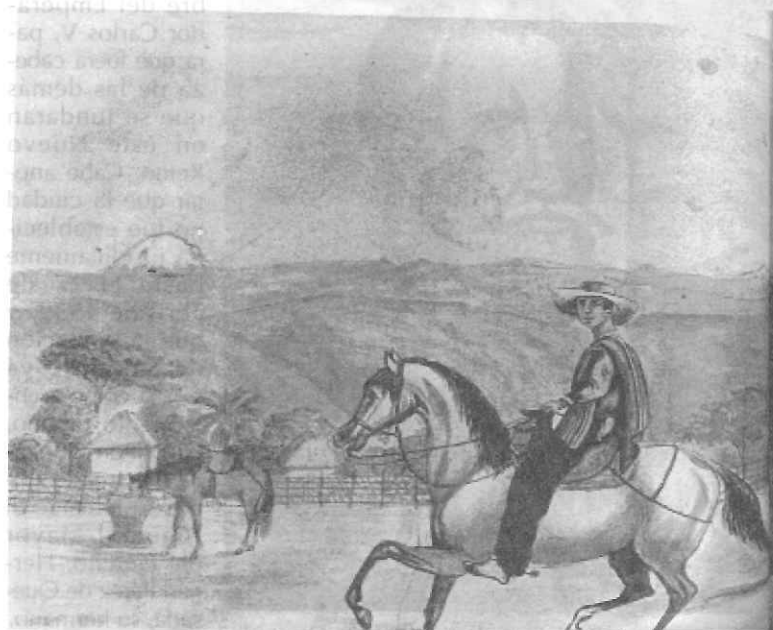
Conferencia dictada por el autor en la Academia Colombiana de Historia en la sesión ordinaria del 2 de octubre de 2001

*Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia

Cumplir 450 años de existencia, para cualquier ciudad del mundo, grande o pequeña, es un privilegio histórico, una garantía de perpetuidad y un motivo de profundo y legítimo orgullo, por la visión de sus fundadores, la vitalidad de sus ancestros, y la fuerza incontrastable de las generaciones de hombres y mujeres que a través de los tiempos hicieron posible este milagro de supervivencia y de progreso. Y más, cuando esa ciudad, como en el caso de San Sebastián de Mariquita, ha venido acumulando en su pasado, tal sucesión de hechos históricos que la han señalado, por derechos propio, como uno de los sitios claves en los anales de nuestra nacionalidad colombiana. Fundada por Francisco Núñez Pedroso el 28 de agosto de 1551, en la loma de Tolaima, conocida posteriormente con el nombre de "La Parroquia", hubo de ser trasladada al poco tiempo, el 8 de enero de 1553, al lugar que hoy ocupa, en la planicie soleada y a poca distancia del río Gualí, que la refresca con sus brisas, por parecerle a su fundador más suave el clima y más amable su entorno, según expresión del cronista de Indias fray Pedro de Aguado. Clara y profética visión la del intrépido conquistador, pues desde el momento mismo de lo que pudiéramos llamar su segunda y definitiva fundación, la ciudad empezó a crecer en forma acelerada, a rodearse de un admirable prestigio social y, de hecho, a convertirse en epicentro de progreso, por configurar un cruce de caminos en el vasto panorama de nuestro naciente país, a más de formar un admirable triángulo de prosperidad con otras dos ciudades tan importantes en su época, como lo fueron Honda y Ambalema, tan estrechamente ligadas al desarrollo económico y cultural de nuestra patria.

En efecto, al poco tiempo de fundada la ciudad, llegó a ella en busca de reposo por su accidentada y turbulenta existencia, nuestro gran Adelantado don Gonzalo Jiménez de Quesada, a quien cabe la honra de haber fundado la capital de nuestro país en 1538. En Mariquita, pues, pasó los últimos años de su preciosa existencia, pobre y enfermo, pero disfrutando de su benévolo clima y de

la bondadosa hospitalidad de sus habitantes, hasta el día de su fallecimiento, el lunes 16 de febrero de 1571, cuando al expirar dispuso que en su tumba se pusiera la sentencia latina de todos conocida: "expecto resurrectionem mortuorum".



Provincia de Mariquita. Llanura que se extiende entre el río Magdalena y la cordillera central. Al fondo, los nevados del Tolima y el Ruiz. Acuarela. Enrique Price. - Expedición III de la Comisión Corográfica -1852.

Blasonada por su Majestad Carlos V con escudo de armas, la ciudad continuó su marcha por los senderos del progreso, llegando a ser la ciudad consentida y amada por algunos de los virreyes en nuestra etapa colonial y, entre ellos, especialmente por Pedro Messía de la Zerda, Manuel Guirior y Manuel Antonio Flórez, quienes no sólo la visitaron con entusiasmo, sino que distinguieron a uno de sus hijos, don Francisco Antonio Moreno y Escandón, haciendo de él uno de sus más dilectos consejeros. Llegándolo a las más altas posiciones del virreinato, entre ellas, la de Fiscal de la Real Audiencia de Santafé y Protector de Indios, cargos en los que tuvo oportunidad de lucir sus grandes condiciones intelectuales, su insobornable conciencia moral y sus especiales aptitudes para los asuntos y responsabilidades propias del buen gobierno, tres condiciones que rara vez se dan juntas, y, menos aún, en estas épocas de deterioro social, en la que buena parte de los integrantes de la clase dirigente ha decidido anteponer sus intereses personales por encima del servicio a la comunidad.

Moreno y Escandón está estrechamente vinculado a grandes

empresas culturales emprendidas durante la época colonial. Bajo el gobierno de Manuel Guirior elaboró, por disposición de este gobernante, un magnífico "Plan de Estudios" para el virreinato, considerado como documento muy avanzado para la época, el cual si bien contó con el respaldo del Virrey no fue aprobado por la Corona española, posiblemente porque se apartaba de los cánones estrechos que para la educación de la juventud de las colonias imperaban en los altos círculos de la metrópoli. Bajo el gobierno del Virrey Flórez, Moreno y Escandón jugó un papel im-

Para honra de esta ilustre ciudad de Mariquita, aquí nació también uno de los más grandes y admirados pintores de la época colonial, don Gaspar de Figueroa, quien además de ser tronco de una importante estirpe de pintores que le han dado lustre y fama al país en estos campos, y haber dejado obras que hoy siguen siendo admiradas y consideradas como parte muy valiosa de nuestro patrimonio cultural, organizó un taller en donde recibieron las primeras lecciones de pintura sus hijos y también los hermanos Vásquez de Arce y Ceballos, Gregorio Carvallo de la Parra, Tomás Fernández de Heredia y otros que la historia de las artes plásticas registran con innegable justicia.

Pero no solamente por estas felices y notables circunstancias, el nombre de Mariquita está vitalmente vinculado a nuestro desarrollo cultural colombiano. Seguramente por su magnífico clima, por la exuberancia de sus tierras, por la riqueza de sus minas de oro y plata, por la variedad y calidad de sus frutos y por su privilegiada y estratégica situación dentro de la geografía nacional, fue escogida por el Virrey Caballero y Góngora como sede para la famosa y nunca bien ponderada Expedición Botánica, laboratorio de ciencias físicas y naturales y semillero, también, de las ideas que rompieron las viejas estructuras mentales y los esquemas políticos coloniales que dieron cauce a nuestra independencia de España. En la empresa de la Expedición Botánica, que inició sus labores en 1783, se forjaron mentalidades abiertas de hombres que a la vez que científicos también fueron estadistas, ideólogos y mártires, algunos de los cuales rubricaron con su sangre el bautismo de nuestra emancipación. En ella se formaron, al lado de José Celestino Mutis, su benemérito director, mentalidades privilegiadas como las de Francisco José de Caldas, Eloy Valenzuela, Francisco Antonio Zea, Jorge Tadeo Lozano, Francisco Javier Matiz y tantos más que nos dejaron su legado de sabiduría y que produjeron ese formidable prodigio que fue el herbario de plantas tropicales, la colección de preciosas láminas de alto valor científico y estético, y obras como La Flora de Bogotá y la Fauna de Cundinamarca, que fueron y siguen siendo motivo de admiración, de estudio y de consulta por expertos científicos del mundo. En esta tierra promisoría sembró el sabio Mutis sus famosos canelos, con los cuales señaló, quizás sin quererlo, el epicentro mismo de la cultura nacional y con su obra y la de sus colaboradores señaló también simbólicamente que el meridiano intelectual de la república cruza como un rayo de esperanza por todo su territorio, que guarda gran parte de las mejores tradiciones nacionales.

(Pasa a pag. sig.)

Las gentes de Mariquita, las gentes de tradición y de prosapia, las que han venido construyendo durante varios siglos su fisonomía social de hombres libres, no solamente han estado estrechamente vinculadas a las faenas de la cultura sino también a las luchas civiles, en defensa de su autonomía política, de sus derechos humanos, de su dignidad personal y de su propio legado histórico que hunde sus raíces en un lugar donde se aúnan y confunden el valor indómito de sus ancestros indígenas, y los propios de la España intrépida de sus mejores días, cuando en lugar de buscar colonias para maltratar y expoliar, luchaba por su propia identidad como nación libre, con el Cid Campeador al frente de sus huestes. Por eso, cada vez que ha sido necesario abonar con sangre el árbol legendario de la libertad y salir en defensa de los derechos conculcados y contra la opresión y el despotismo de los gobernantes, estas gentes del Tolima, y particularmente las de Mariquita, no han vacilado en comprometerse en esa lucha, dejando de lado de sus intereses personales para entregarse de lleno a la defensa de esos caros e imprescriptibles ideales. Así, pues, en 1781 cuando estalla en el gobierno colonial la rebelión de los Comuneros y José Antonio Galán desde sus breñas santandereanas llega a esta ciudad con sus tropas insurgentes, la ciudad se apresta para entregarle al caudillo sus hijos más dilectos. Lo mismo acontecerá años más tarde, cuando a raíz del grito de Independencia, dado en Santafé en 1810, se inaugura la nueva república, que será transitoriamente conjurada durante la época del terror, cuando el cruel y despiadado Morillo inunda en sangre gran parte del territorio nacional. Mariquita ofrenda a la patria naciente y martirizada, a sus mejores hijos como José León Armero, Justo Pastor Domínguez, Carlota Armero, Fulgencia Barrios, José María Campuzano, Eloy Cantera, Andrés Linares, Rudecindo Quesada, Estefanía Linares, Segundo Viana y Pantaleón Uruña, todos ellos sacrificados en holocausto a la libertad, y todos ellos oriundos de Mariquita, para gloria de sus gentes. José León Armero, doctor en jurisprudencia y notable pensador político, es el más importante entre los próceres tolimenses. Proclamó la República Independiente de Mariquita y redactó para su organización en 1815 una admirable Constitución, considerada como la más avanzada de todas las que los patriotas de esa época expidieron para sus respectivos estados, nacidos de las entrañas mismas de la insurgencia republicana.

La valentía y el sentido heroico de la vida, han sido tradicionales

al pueblo tolimense. Durante todas nuestras contiendas civiles del siglo XIX su presencia ha sido definitiva en esas luchas que, aunque despiadadas y crueles, han señalado nuevos derroteros a nuestra vida institucional y, en ocasiones, han puesto término, de alguna manera, a gobiernos opresores, excluyentes, perseguidores y totalitarios. Honda, Mariquita, Lérica, Ambalema y Libano, han sido los polos más duramente castigados en esas recias contiendas en las que el valor ha tomado



visos de temeridad, de arrojo y de heroísmo, en lo que se refiere a esas luchas en el Norte del Tolima. En todos esos lugares, donde las ideas se han confirmado con la sangre de sus hombres y la abnegación de sus mujeres, se han librado los más escabrosos y encarnizados combates, cuyo solo relato hiela la sangre y pone en alto esa disposición indeclinable de darlo todo por la defensa o la reconquista de los derechos conculcados.

Así, pues, a pocos kilómetros de Mariquita, se libró uno de los más sangrientos combates que se han efectuado en toda la historia colombiana. Me refiero a la famosa batalla de Garrapata, en la guerra de 1876, en la llanura que se recuesta sobre los farallones de Lumbí, en el sitio de San Felipe, donde se enfrentaron, durante tres días y sus noches, sin descanso, del 20 al 22 de noviembre del año mencionado, las tropas conservadoras comandadas por Abel Casabianca y Marceliano Vélez, con un contingente de cerca de 7.000 hombres, contra las tropas radicales comandadas por los generales Santos Acosta, Sergio Camargo e Isidro Parra, con un total aproximado de 5.000 hombres en buena parte reclutados en estas comarcas. Los cronistas que han estudiado a fondo esta contienda, han llegado a la conclusión de que a la hora de la verdad no hubo vencedores ni vencidos. Se firmó un armisticio y cada una de las tropas, deshechas y perdida la

moral, se retiraron del campo de batalla, dejando exánimes, bajo su ámbito sombrío de silencio y de muerte, más de 1.500 hombres que exhalaban su último aliento, con generosidad y con arrojo, por defender los ideales de su causa política.

Durante las guerras siguientes, es decir, las de 1885, 1895 y la de los "Mil Días", las calles de Mariquita vieron pasar, en medio del asombro y el pavor que debieron producir esos conflictos armados, las huestes de los grandes capitanes, liberales y conservadores, como Ramón Marín, Sandalio Delgado, Antonio María Echeverri, Vidal Acosta, Cantalicio Reyes, Abel Casabianca, Pompilio Gutiérrez y Eutimio Sandoval, y tantos más que salieron al campo raso, a la lid, en defensa de sus principios. Porque, valga la verdad, aquellos hombres, equivocados o no, pero valerosos e intrépidos, siempre lucharon por ideas, por principios, por sistemas de gobierno, y nunca o casi nunca se movieron impulsados por intereses particulares ni pusieron sus espadas al servicio de ambiciones bastardas.

Pero, en realidad, si bien es verdad que Mariquita fue el escenario, como casi todos nuestros pueblos y ciudades, a lo largo y ancho del territorio nacional, de estos cruentos enfrentamientos bélicos y dio su tributo de sangre a los mismos, también es un hecho incuestionable que su contribución al desarrollo cultural y al progreso material de la nación ha sido inmenso, y quizás difícil de superar por otros pueblos y en otras latitudes. En el campo económico, por ejemplo las miles de arrobas de oro y plata extraídas de su minas, desde la Colonia hasta bien entrada la era republicana, constituye un hecho no despreciable, no solo por su valor contante y sonante, sino por el esfuerzo de muchas generaciones de hombres abnegados y tenaces que laboraron en los socavones de sus minas sin descanso, en condiciones infrahumanas, para dar con el fruto de su trabajo una porción de prosperidad a una patria que sistemáticamente los ignoró y los marginó de toda protección que pudiera provenir de las leyes o de

los actos administrativos de los diversos gobiernos. En el campo agrícola, mercantil, ganadero y fabril, su aporte sin tregua ha sido de una significación notable para su propio desarrollo y el de la nación, que también se ha nutrido no sólo a través de los gravámenes fiscales sino del desarrollo general comunitario.

Hasta principios del siglo XIX Mariquita vivió su época de esplendor. Las minas de oro y plata no daban abasto en la producción de esos preciosos metales. Los barcos que navegaban en el Magdalena surtían con abundancia almacenes y factorías de la localidad. Los cultivos agrícolas eran extensos y generosos. La ganadería se expandía por sus tierras planas y, en las vertientes, las cosechas de plátano, yuca, arracacha y otros alimentos, abastecían no sólo las necesidades del municipio sino que eran distribuidas en los vecinos. Periódicamente llegaban a la ciudad buena parte de los cargamentos que los barcos transportaban a Honda, procedentes de grandes centros fabriles y mercantiles de Europa y los Estados Unidos y que luego eran traídos a Mariquita por las permanentes recuas de mulas que regresaban al puerto cargadas de tabaco y muchos otros productos vegetales que la naturaleza brindaba con generosidad en sus tierras ubérrimas. Las familias ricas no se privaban de los últimos inventos y adelantos y había muchas fábricas y establecimientos artesanales. Había siete iglesias y varios conventos y colegios y un grupo de intelectuales que fundaba periódicos y revistas ilustrativas, hacían tertulias en casas de familia y lugares públicos y, además, estaban siempre alertas para adquirir los libros de interés que llegaban al país. Era una época que recordaba, en cierta forma, aquella de la Expedición Botánica, cuando la ciudad era visitada por sabios como Humboldt y Bonpland y, más tarde, ya en los principios de la era republicana, por Santander, Córdoba, Nariño y todos los grandes fundadores de la nacionalidad. Allí vivió, entre otros personajes ilustres, el insigne general de la Independencia e historiador muy destacado, don Joaquín (Pasa a la pág. 10)

El Honorable Concejo Municipal

se une a la celebración de la efemérides de
San Sebastián de Mariquita

Agosto 28 de 2002

"Cambiamos para servir mejor a la Comunidad"

Presidente

Benjamín Moreno Rey

El Adelantado, don Gonzalo Jiménez de Quesada

(Viene de pág. 5)

Santafé de Bogotá

En la fundación de Santafé de Bogotá que hiciera Don Gonzalo Jiménez de Quesada, antes de partir para España con fecha 6 de Agosto de 1538, día de la Transfiguración del Señor, le acompañaron Nicolás de Federmán, Sebastián de Belalcázar y el Capitán Juan del Junco. En nombre del Emperador Carlos V, exigió el fundador darle a la ciudad el nombre de Santafé de Bogotá del Nuevo Reino de Granada, por su ciudad de origen Granada y por encontrar similitud entre esta región y Santafé de Granada en España, y Bogotá por haberla poblado en el lugar donde el cacique Bogotá tenía su cercado y casa de recreación. Juan Rodrigo Freyle apunta en una de sus crónicas que el nombre de Bogotá es la transformación de las voces Muequetá y Guaquetá, que corresponden al pueblo indígena que actualmente lleva el nombre de Funza, a corta distancia del río de su mismo nombre y en donde se encontraba la sede imperial del cacique.

En el acto de fundación se señaló el asiento para la Santa Iglesia, de lo cual tomó posesión en representación del obispo para Santa Marta, el capellán del ejército de Don Gonzalo, el bachiller Juan de Lescames.

Santafé de Bogotá quedó comprendida dentro de la Gobernación de Santa Marta, que incluía además el río del Hacha y Cartagena, todo lo cual dependía del gobierno central que ejercía la Audiencia Real de Santo Domingo en la isla La Española.

Don Gonzalo Jiménez aún creía en la leyenda del Dorado y por eso emprendió una segunda expedición de búsqueda, con resultados desastrosos: perdió toda su gente por hambre y enfermedades. Algunos cronistas cuentan que Don Gonzalo logró salvar su vida gracias a un trozo de sal que llevaba colgado al cuello, con la que comía algunas yerbas que él conocía. Al regresar, debió dominar un alza-

miento de los indios del Gualí, merced a la ayuda del Gobernador Don Gaspar de Rodas.

Don Gonzalo, arruinado, tratando de comprarle la Gobernación a don Luis de Lugo, retornó a Santafé, donde tuvo que hacer frente a diferentes cargos judiciales.

Los últimos años de Don Gonzalo, después del fracaso de su segunda expedición tras el Dorado, fueron de olvido, radicándose finalmente en Mariquita por el año de 1572, en donde por orden del Rey Carlos V fue designado alcalde perpetuo. Don Gonzalo, atacado por el mal de Hansen o lepra, murió en esta ciudad el 15 de febrero de 1579, sin casarse y sin hijos. Dejó una capellanía que fue servida por los provenzales de la Santa Madre Iglesia (canónigos con prebendas o rentas). Se ordenó depositar sus huesos en la iglesia de San Sebastián de Mariquita donde existe una estatua yacente. Posteriormente, sus restos fueron trasladados a la catedral de Santafé de Bogotá.

Como cronista, Don Gonzalo escribió importantes obras históricas como: Compendio Historial, Los ratos de Suesca, Relación de la Conquista, El Antijobio, publicado en Bogotá en 1952, y una colección de sermones. Sus relatos fueron utilizados por Lucas Fernández de Piedrahita, obispo y escritor colombiano.

Algo que resulta interesante resaltar, dado el origen de Don Gonzalo y la circunstancia de haber pasado más de seis años de transhumancia en Europa, inmediatamente antes de radicarse en Mariquita, es que la lepra fue traída de oriente a Europa por las legiones romanas y que en el siglo XVII había en Europa cerca de 2000 leproarios u hospitales de leprosos. En estas tierras, la presentación de la enfermedad siguió la ruta de los conquistadores, y aún hoy en día las tierras que Don Gonzalo visitó son los sitios de mayor incidencia de la enfermedad. *

* Miembro del Centro de Historia

Actualidad literaria de Mariquita

Por: Arnoldo Vásquez*

El Centro de Historia de San Sebastián de Mariquita, en reconocimiento a la dedicación a las letras y al esfuerzo por la divulgación de la historia cultural de algunos de sus miembros y del grupo de amigos del Centro de Historia, presenta una breve biografía y las principales obras de cada uno de ellos.

Hernando Avila Vanegas, nacido el 31 de octubre de 1828 en Mariquita, de origen campesino, ecológico. Casado, 4 hijos. Presenta obras histórico-costumbristas. Miembro del Centro de Historia de San Sebastián de Mariquita, célebre por su obra "Me moriré en verano" y "Folios sueltos", además varios poemas en fascículos, entre otras.

Carlos Arturo Castaño Ocampo, médico cirujano de la U. N., nacido en Casablanca, Tol., casado, dos hijos. Ejerció como maestro de primaria, por su tendencia a la docencia. Perteneciente al Grupo Amigos del Centro de Historia. Autor de la obra "Poemas".

Ebroul Triana Barrios, nacido en Rionegro, Antioquia, y residenciado en Mariquita desde el año de 1981; casado, tres hijos; ocupó el segundo lugar en el Premio Internacional de Poesía realizado en la ciudad de Nueva York, autor de las obras "Martes" (poemas), "Ambientes Tejidos" y su más reciente "Imágenes y Espacios". Miembro del Centro de Historia.

Colegio Francisco Núñez Pedroso, creador de la Revista "Don Pacho", Informativo cultural educativo, creado por iniciativa de un Consejo de Redacción conformado por el señor Oscar Becerra Combariza, rector del Colegio, igualmente los docentes Myriam Cáceres Gómez, Jorge Eliécer Forero González, José Alonso Medina, Emperatriz Ríos León y Martha Lucía Aristizábal.

Guillermo Giraldo Gutiérrez, nacido en el mes de abril de 1948 en San Sebastián de Mariquita; casado, tres hijos; bachiller del Colegio Técnico del Líbano, cronista-historiador, perteneciente al Grupo Amigos del Centro de

Historia. Abanderado de los proyectos para la cultura y la historia: Institucionalización del nombre de la ciudad (San Sebastián de Mariquita), símbolos patrios municipales (bandera, escudo, himno), nombre del Palacio Municipal "El Mangostino". Su sentido de pertenencia ha hecho que por su diario trasegar le visiten constantemente estudiantes, ciudadanos y turistas para conocer y recoger su conocimiento cronológico-histórico de nuestra ciudad en todo su entorno. Cuenta con algunos escritos en Poemas sobre Hitos Históricos.

Carlos Arturo Hernández, nacido en el año de 1944 en Mariquita; casado; miembro del Centro de Historia; administrador del Hospital San José durante varios años; cronista-historiador, colabora con la comunidad en general aportando sus conocimientos básicos sobre la historia de la ciudad.

Dr. Alberto Mendoza Morales, Presidente de la Academia de Ciencias Geográficas y de la Sociedad Geográfica de Colombia, pertenece al Grupo Amigos del Centro de Historia. Su reconocida hoja de vida literaria abarca el rescate general del Tolima, en este caso con la Monografía del Tolima, en la cual hace un informe cronológico-histórico de Mariquita.

Colegio Santa Ana, creadores de la Cartilla Ambiental "Viva Mariquita", recopilada y divulgada por el Área de Ciencias Naturales y Educación Ambiental, con la participación de los docentes: Rosalba Fajardo de Bejarano (miembro del Centro de Historia), Stella Castro Enciso, Deyra Patricia Trujillo Romero y Nohelba Guzmán Dueñas.

El Colegio Santa Ana crea además una Revista como "Informativo de Historia y Actualidad en General", por medio de un grupo conformado por la Hna. Rectora Ana Isabel González, Coordinadora Hna. María Fabiola Rodríguez y los profesores de Sociales y Filosofía Inés Odilia Aguirre S., Marta Elizabeth Cortés R. (miembro del Centro de Historia), Hernando Parra B. (Pasa a pág. 12)

Boutique

ZAFARI

CREDITOS POR
LIBRANZA PARA
MAGISTERIO Y
PODER JUDICIAL

Ropa para damas, caballeros y niños
Calzado BOSI y zapatilla Americana

Dagoberto Valero
Propietario

Cra. 4 N° 6 - 36
Telefax: (098) 2523228

Mariquita
Tolima

CAPRICORNIOS SPORT

Ropa Sport y Elegante, damas caballeros,
lociones y detalles para toda ocasión.

*Felicidades a la Capital Frutera de Colombia
en sus 451 años*

Carrera 4a. N° 6 - 35, frente al Banco de Bogotá
San Sebastián de Mariquita

Cien años de la Academia Colombiana de Historia

(Viene de pág. 4)

al servicio de la Nación y Asesor del Gobierno, como lo reconocen la Ley 49 de 1958 y otras disposiciones anteriores. Sin los mecenas de Florencia, Venecia, Génova, Roma, no se hubiera producido el Renacimiento; tampoco hubiesen florecido las artes, las letras y las ciencias sin el mecenazgo de los reyes de los países occidentales de Europa, y de los Papas a quienes se debe mucho de la grandeza de sus naciones y de la cultura universal; sin el patrocinio del Rey Carlos III de España no hubiéramos tenido en América Expediciones Botánicas y Científicas; sin el patrocinio de los gobiernos de los Presidentes Tomás C. de Mosquera y José Hilario López tampoco hubiéramos tenido la Comisión Corográfica de Agustín Codazzi.

Sin el mecenazgo oficial del Presidente José Manuel Marroquín y el Ministro de Instrucción Pública José Joaquín Casas no tendríamos la Academia Colombiana de Historia, y sin el apoyo de los Presidentes Rafael Reyes, Carlos E. Restrepo, Miguel Abadía Méndez, Eduardo Santos y Alberto Lleras Camargo, y de los Congresos de 1926, 1928 y 1958, no tendría patrimonio, y sin el de los actuales Gobiernos tampoco tendría solvencia económica.

Hemos mencionado a unos cuantos historiadores representativos de diferentes épocas de la Academia, personajes eminentes que dieron lustre a la Corporación y a Colombia y ya ocupan pues en la historia.

Pero hay una pléyade de académicos, brillantes por su inteligencia y su obra, por su señorío y elegancia intelectual, por sus virtudes ciudadanas, por su maestría en la materia, por su vocación a la Patria, por la ejemplaridad de su calidad humana, a quienes podemos llamar figuras estelares de la Academia:

José Joaquín Casas
José Manuel Marroquín Ricaurte
Eduardo Posada
Pedro María Ibáñez
Enrique Ortega Ricaurte
Alberto Miramón
José María Restrepo Sáenz
Ernesto Restrepo Tirado
Luis Augusto Cuervo
Fabio Lozano Torrijos
Enrique Otero D'Costa
Adolfo León Gómez
Carlos Cuervo Márquez
Raimundo Rivas
Gustavo Arboleda
Guillermo Hernández de Alba
Daniel Ortega Ricaurte
Gabriel Giraldo Jaramillo
Moisés de la Rosa
Luis Martínez Delgado

Mons. José Restrepo Posada
Miguel Aguilera
Roberto Cortázar
Eduardo Santos
Luis López de Mesa
Alberto Lleras Camargo
José Dolores Monsalve
Eduardo Lemaître
Demetrio García Vásquez

Mons. Mario Germán Romero
Nicolás del Castillo Mathieu
Otto Morales Benítez
Pilar Moreno de Angel
Alvaro Valencia Tovar
Armando Gómez Latorre
Jaime Durán Pombo
Eduardo Lemaître
Eduardo Ruiz Martínez
Fray Luis Carlos Mantilla Ruiz
Fernando Mayorga García
Santiago Díaz-Piedrahíta
Gonzalo Correal Urrego

La Academia Colombiana de Historia, las Academias Departamentales de Historia y los Centros de Historia

Propósito inicial de la Academia Nacional de Historia fue crear y fomentar la creación de Academias Departamentales y Centros de Historia en las capitales de Departamento y ciudades principales para promover el estudio y recopilación de la historia regional y nacional en la provincia, escenario de grandes acontecimientos, para rescatar cuanto pertenece a la historia y comprometerlos en la conservación del patrimonio histórico de la nación, reconocer, valorar, estudiar, la vida de los hombres del pasado, sus hechos y sobre ese acervo formarse una conciencia de patria y nacionalidad...

La historia provincial estaba casi olvidada, no se tenía conciencia de la importancia histórica de la provincia. Los campos donde se libraron las batallas de la Independencia estaban cubiertos de rastrojo o eran huertos de maíz y papa, frijol y alverja, calabaza y ahuyama; se sabía que allí se había dado una batalla porque los campesinos al abrir los surcos para la siembra encontraban el plomo de las balas de las escopetas y rifles con que combatieron los próceres de la Independencia. Y allí quedaron sembradas esas balas como semillas para cosechar la libertad. Las casas donde nacieron los próceres, donde se reunieron los primeros congresos y gobiernos republicanos no tenían señal alguna que los identificara como tales. Basta con decir que en el siglo XIX en Bogotá no había sino dos estatuas, la de Bolívar y la de Santander...

En esta forma la Academia Nacional de Historia promovió un movimiento de reivindicación de la historia de Colombia y con él florece la mística por la Patria y el culto a los próceres y mártires de la Independencia y en general a sus grandes hombres. Un movimiento que prosigue a lo largo del siglo XX, liderado al finalizar por 25 Academias Departamentales y unos 30 Centros de Historia, que podemos llamar el siglo de la historiografía colombiana. Y fue el Renacimiento de la Historia de Colombia.

Roberto Velandia. Un Siglo de Historiografía Colombiana

Luis Eduardo Páez Courvel
Luis Alberto Acuña
Germán Arciniegas
Fray Alberto Lee López
Roberto Botero Saldarriaga
Carlos Restrepo Canal
Gustavo Otero Muñoz
Bernardo J. Caycedo
Horacio Rodríguez Plata
Mons. Rafael Gómez Hoyos
Gabriel Porras Troconis
Ulises Rojas
Sergio Elías Ortiz
Abel Cruz Santos
Joaquín Piñeros Corpas
Fray Alberto E. Ariza
Gerardo Arrubla

Y de los últimos o contemporáneos:

Germán Arciniegas
Luis Duque Gómez
Jaime Posada
Antonio Cacua Prada
Eduardo Santa
Javier Ocampo López

José Roberto Ibáñez
Gabriel Puyana García.

La gran obra de la Academia, que la misma historia registrará en sus anales, fue haber provocado el Renacimiento de la historia de la nación al comenzar el siglo XX, el siglo de la historiografía colombiana, tarea que secundaron las Academias Departamentales y los Centros de Historia que se iban creando bajo sus auspicios, entidades que han publicado miles de libros y revistas, que resumen su obra y hoy constituyen la Gran Enciclopedia de la Historia Colombiana.

El proceso germinal de la Academia fue noble por la hidalguía y señorío de sus gestores, movido por las mas bellas intenciones patrióticas; fue un mensaje de elación espiritual dirigido a crear una conciencia nacional en aquellas mentes dispuestas al saber e ilustradas con las más

preciosas galas de una cultura humanística, cuya inteligencia vibraba al calor de grandes ideales creadores, que eran su pasión y una bandera de lucha.

Antes de la Academia la historia de Colombia no se enseñaba, poco se investigaba y escribía, los documentos que la contenían se iban destiñendo en los archivos públicos y privados, no se llamaban documentos sino papeles viejos; el pasado histórico no tenía relación con el presente, era algo aislado sucedido en remotos años, no había una coordinación entre sus edades, en él no se veía una lección para el presente y el futuro, era algo muerto, una tumba más sumida en la desgracia del olvido, pero que, como raíz de los tiempos, quierase o no, los alimentaba con su savia y un día habría de florecer.

La Academia Nacional de Historia promovió tres actos ejecutivos del Gobierno Nacional, que fueron de trascendencia: el Decreto N° 946 de 24 octubre de 1910 del Presidente Carlos E. Restrepo, por el cual se dispuso que el 1° de enero de 1911 en adelante las clases de Historia y Geografía Patrias estarán a cargo de profesores colombianos; el Decreto N° 967 de 27 de octubre de 1910 del mismo Presidente, por el cual se ordenó que "en lo sucesivo sólo se adoptarán como textos para los colegios y escuelas oficiales de la República las obras didácticas que obtuvieron en concurso la más alta calificación del Consejo de Ministros"; y el Decreto N° 963 del día 25 del mismo mes y año y de dicho Presidente, por el cual se adoptó como texto oficial de Historia para su enseñanza, la "Historia de Colombia" de Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, que fue texto hasta 1982 cuando el Ministerio de Educación Nacional suprimió la enseñanza de la Historia Patria en los colegios de Secundaria.

Estas páginas las escribimos como tributo de admiración y reconocimiento a la Academia Colombiana de Historia al acercarse a su centenario; de admiración a su obra, a cuanto ella ha significado, a quienes fueron sus gestores y patricios, a quienes han sido y son sus más esclarecidos exponentes, maestros de la Historia, de colombianidad y patriotismo.

Las escribimos también como un deber, como un Informe de Labores en 99 años, pues es nuestra obligación rendir cuentas a la posteridad. Mil hombres de letras, historiadores nacionales y extranjeros, están inscritos en sus anales y han enriquecido su bibliografía con centenares de libros y millares de artículos, que son evidente testimonio de su laboriosidad por la causa de la Historia en función de Patria y Nacionalidad. *

San Sebastián de Mariquita

Una ciudad de Leyenda

(Viene de la pág. 7) Posada Gutiérrez. Fue precisamente él, quien, como gobernador de la provincia de Mariquita en 1830, recibió al Libertador y lo embarcó en el puerto de Honda hacia Cartagena y Santa Marta, en su último y definitivo viaje hacia la eternidad. Dada la circunstancia de que la embarcación que debía llevarlo a aquellos puertos se tardó algunos días en arribar a Honda, el general Posada, atendiendo a una solicitud de Bolívar, lo llevó a la población de Santa Ana, hoy Falan, porque quería conocer las famosas minas de plata, a unas seis leguas de distancia de la ciudad de Honda. Al llegar a las minas mencionadas, dirigidas en aquel entonces por Robert Stephenson, hijo de George, el inventor del ferrocarril y, posteriormente, por el padre de Diego Fallón, ingeniero también, como éste último, el Libertador, pese a su pésima salud, no tuvo inconveniente alguno en bajar a las galerías subterráneas, por una lumbrera de 300 pies de profundidad. Esa misma noche, al regresar a Honda, asistió a un baile, con el cual le agasajó el Concejo Municipal y los vecinos del puerto.

En su viaje a Santa Ana, el general Posada Gutiérrez que, como ya se dijo, era el gobernador de la provincia de Mariquita, orgulloso de esta ciudad, de donde era oriunda su madre, y a la que consideró como su segunda patria chica, llevó al Libertador a una colina, desde donde podía divisar la histórica población. Después de un refrescante baño en las aguas de la quebrada de Padilla, y ya en la cima de aquella, mientras el Libertador contemplaba el hermoso paisaje, el general Posada le dijo, señalando la histórica villa, las siguientes palabras, consignadas en sus famosas "Memorias Histórico Políticas": "Mariquita -le dije- fue la primera ciudad que fundó el Conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada en el interior del Nuevo Reino de Granada (sic), en el extenso territorio que los indios llamaban Marquetá, y estuvo en competencia con la naciente Santafé para capital del virreynato; tuvo unas quinientas almas, y hoy no tiene quinientas; el nombre indígena de la aldea o ranchería que en su área encontraron los españoles era Marequipa, que pronunciado por los pobres indios marquetones, a quienes se despojaba de la herencia de sus padres, lo adulteraron los españoles por el de Mariquita, burlándose de ellos, porque no sabían pronunciar el castellano. Existe la primera ermita que, según la tradición, construyeron los conquistadores, y en ella un

Cristo expirante, quizás la mejor imagen que hay en la Nueva Granada. Situada al pie de la cordillera central, en una rincónada fértil, amenísima, sobre un plano ligeramente inclinado, le entra por cada una de sus calles, perpendicularmente a la cordillera, una acequia de agua clara, de arroyuelos que bajan directamente de la montaña y al salir de la ciudad se pierden filtrándose. Fue hasta finales del siglo pasado (se refiere al siglo XVIII), aunque ya en mucha decadencia, la capital de la provincia. Tuvo ricos conventos de órdenes monásticas, casa consistorial, cárcel espaciosa y otros edificios públicos. Sus calles tiradas a cordel, se cortan en ángulos rectos, cosa rarísima en las ciudades españolas, todas perfectamente empedradas, y los restos de los edificios públicos, y las paredes derruidas, blasonadas en sus puertas, manifiestan que fue una ciudad rica y aristocrática;



Provincia de Mariquita. Ensartando las hojas de tabaco en Ambalema. Acuarela. Enrique Price. - Expedición III de la Comisión Corográfica -1852.

las principales familias de Bogotá tienen su origen en Mariquita".

La afirmación sobre la fundación de Mariquita por Jiménez de Quesada es inexacta, pero es evidente que cuando Posada Gutiérrez lleva a Bolívar a la mina mencionada para mostrarle, con no disimulado orgullo, la tierra de sus ancestros criollos, Mariquita ya estaba en plena decadencia. Ya su época de esplendor había finiquitado. Pero seguía siendo el paso obligado para aquellos viajeros que hacían el penoso y accidentado camino de herradura de Medellín a Bogotá, pasando por Honda, para tomar el viejo camino de Guaduas y Villota, llamado desde mucho antes el "camino de los virreyes". El mismo que trajo Agustín Codazzi a mediados del siglo XIX, cuando pasó con su famosa Expedición Corográfica y acampó en Mariquita con su equipo de

sabios y dibujantes. Entre estos últimos, fue Enrique Price el famoso pintor que logró captar con sus pinceles y sus lápices los hermosos dibujos sobre la vida rural de la provincia de Mariquita, que hoy hacen parte del famoso Album de la Expedición, que no es otra cosa que la gran radiografía social de la vida colombiana a mediados del siglo mencionado.

Durante la segunda mitad del siglo XIX Mariquita tuvo un fugaz despertar económico, debido en parte al impulso de la navegación comercial del río Magdalena. Quizás por esta circunstancia y también por su vecindad con la localidad de Ambalema, epicentro de la economía tabacalera, la cual contaba no sólo con sus extensos y ricos cultivos sino también con afamadas factorías donde se elaboraba el más fino tabaco de exportación y de consumo interno, y también por su cercanía al puerto fluvial de Honda, a donde llegaban en modernos barcos de vapor todas las mercancías con destino a Bogotá y gran parte del interior del país, Mariquita participó de ese momentáneo "boom" económico que terminó por extinguirse con

balerna se fundó uno de los primeros bancos colombianos, cuando el dinero corría a manos llenas, a tal punto que la "libra esterlina" que nos traían las compañías inglesas que manejaban cultivos y factorías y con la cual pagaban a los trabajadores de éstas, llegó a desplazar casi por completo nuestra moneda nacional, pues la "libra esterlina" que nos traían las compañías inglesas que manejaban cultivos y factorías y con la cual pagaban a los trabajadores de éstas, llegó a desplazar casi por completo nuestra moneda nacional, pues la "libra esterlina" era considerada más estable y segura y, sobre todo, estaba respaldada por el mundo financiero de la que ya era una gran potencia económica. Mariquita participó, pues, de esta prosperidad económica de tan corta duración y tan mal aprovechada, pues gran parte del dinero que quedaba en el país, se dilapidó en el derroche de los productores de la hoja y en el libertinaje y el vicio de los colectores y obreros de las factorías.

Se formó en Ambalema, en Honda y Mariquita, especialmente, una clase pudiente, muchos de cuyos miembros viajaron a Europa o, al menos, enviaban a sus hijos a estudiar en famosos colegios y universidades francesas, belgas y británicas. Se fundaron varias fábricas de gaseosas, de jabones, de productos farmacéuticos y de otros necesarios para la vida doméstica, aprovechando el empleo de las primeras máquinas de vapor que llegaban al país. La prosperidad fue tan grande en estas ciudades, que casi todo era importado de aquellos países europeos; y aún en los bailes y parrandas de los trabajadores y obreros de las factorías del tabaco corrían con liberalidad los mejores licores de la época, incluyendo la champaña que era el principal de todos y que no podía faltar en esta clase de festejos.

La decadencia no tardaría en llegar de nuevo, por múltiples razones. Las guerras civiles, los desórdenes políticos y la decadencia de la minería, primero, y del cultivo del tabaco, después, además de los terremotos y las epidemias, dieron al traste con esta situación de bonanza, y ya, a finales del siglo XIX, Mariquita tuvo que conformarse con las glorias del pasado, pues el deterioro económico y social cayó sobre la ciudad, que empezó a añorar sus días de esplendor y a vegetar sobre sus ruinas.

Muchos años permaneció Mariquita en ese sopor propio de su decadencia. El número de sus habitantes disminuyó considerablemente, pues a la ruina se sumó, como secuela natural, el éxodo de casi todas las familias de importancia. En las primeras décadas del siglo XX trató de recuperarse una vez más, pero todo fue un sue-

la guerra de los Mil Días y el abandono de los cultivos tabacaleros, afectados por las plagas que, al igual que la guerra mencionada, pasaron como un viento seco y mortífero por toda la región asolando poblaciones y cubriéndolas con un manto de miseria, del que sólo pudieron reponearse con el paso de los años. A estas causas de la decadencia en el cultivo del tabaco, habría que agregar la fuerte competencia que a nuestro producto le hicieron importantes factorías de Cuba, con cigarrillos finamente elaborados y de excelente calidad, frente al producto colombiano que ya empezaba a languidecer por sus altos costos y sobre todo, por la acción inclemente de las plagas.

Esta época de la bonanza final de la industria tabacalera la recordaban con nostalgia nuestros abuelos, y fue ciertamente aquel momento estelar en que en Am-

ño de verano. La construcción del cable aéreo, que empezó a funcionar en 1923, comunicándola con Manizales y con el resto del Occidente, apenas fue una vana ilusión, porque las vagonetas cargadas con el café procedente de Caldas y las mercancías que llegaban de Honda, apenas pasaban por su estación, rumbo a otras latitudes. Sólo a partir de la segunda mitad del siglo veinte, que acaba de expirar, Mariquita volvió de verdad a tomar un nuevo impulso, debido en gran parte al auge de los cultivos de algodón, ajonjolí, arroz y sorgo, entre otros, que generaron como una especie de segunda gran bonanza económica para toda esta región cálida del norte del Tolima. Sus campos se fueron llenando de moderna maquinaria agrícola, volvieron incorporarse a su suelo grandes capitales para la explotación agropecuaria y fueron llegando, poco a poco, multitud de inmigrantes, especialmente caldenses y antioqueños, que le dieron nuevo impulso a su economía e hicieron renacer el civismo y la creatividad entre sus gentes. La población ha crecido considerablemente, tiene un comercio muy activo y variado, y hoy no es necesario ser muy optimistas para tener plena certeza de que la ciudad tiene un promisorio futuro, digno de sus glorias del pasado y de la bondad y el espíritu emprendedor de todas sus gentes.

Pero ya que hablamos de estas cosas, del progreso material, que se traduce en cifras y balances financieros, como también en desarrollo de las tecnologías y en el empleo de nuevos inventos, déjenme, para terminar, que les haga una confidencia muy personal sobre este asunto. Empezaré por decirles, como telón de fondo a dicha confidencia, que la ciudad de Mariquita está íntimamente ligada a los territorios de mi infancia. Yo, que nací en una población vecina y hermana, y que tengo vínculos no sólo espirituales sino familiares con esta ilustre ciudad, acaricié, por lo menos, hasta los once años de edad, el deseo de ir a conocerla, de saber cómo era esta "ciudad de los virreyes", donde floreció la Expedición Botánica y que tenía tantas tradiciones y leyendas celosamente conservadas. Pero, también, en el fondo de mi espíritu, al lado de mi amor por la historia, se levantaba ese deseo infantil de conocer la locomotora (como antes designábamos a lo que en un lenguaje más coloquial llamamos simplemente el "tren"), cosa que sólo pude alcanzar en 1938. La anhelada máquina rodante era por aquellas calendas un aparato descomunal, cuyas calderas se alimentaban con carbón de leña que los ayudantes del conductor iban consiguiendo en los bosques aledaños a las carrileras. Su

paso majestuoso hacia estremecer la tierra y hasta la estructura de las modestas estaciones; su pito persistente, producido por sus usinas, se expandía por los contornos a varios kilómetros a la redonda; sus ejes y sus bielas, trepidaban con un ruido peculiar, y, para nuestra imaginación de niños asombrados, aquel monstruo de hierro sólo podía compararse con las locomotoras del Oeste Americano que veíamos en cine, en las películas de vaqueros, donde los bandidos atacaban al coloso mecánico para robarse las bolsas de oro y las pertenencias de los pasajeros, siendo finalmente aprehendidos por el "sherif" y sus muchachos, después de un tiroteo en que morían casi todos los artistas de la película y hasta los espectadores de galería y de platea.

Pero, además del "tren", yo quería conocer esa maravilla, ya casi olvidada, llamada "cable aéreo", que unió durante cinco décadas esta ciudad de Mariquita con la próspera y pujante Manizales. Del cable aéreo, en realidad, ya casi nadie se acuerda, ni siquiera los historiadores ni los cronistas que periódicamente hacen incursiones en estos territorios de nuestra historia regional. Fue una empresa tenaz, admirable, esta de unir el oriente con el occidente colombianos, como quien dice, lo que hoy llamamos "el eje cafetero", con el puerto fluvial más importante que tenía la república hasta los años treinta, y que no era otro que la ciudad de Honda, dos veces puerto sobre el alto y el bajo Magdalena, con sus grandes y valiosas bodegas en los embarcaderos de Caracolí y Arrancaplumas. Ese cable aéreo, digno de la pujanza y la tenacidad del pueblo antioqueño, de los capitalistas de Manizales que lo idearon y financiaron, y que necesitaban una vía expedita, económica y rápida al Magdalena, para exportar su café y llevar las mercancías que llegaban de Europa y de los Estados Unidos, fue, en su época, ni más ni menos, el cable aéreo más largo del mundo, con una longitud de 72 kilómetros y más de cuatrocientas torres, sobre profundos abismos y parajes solitarios y escarpados, con cerca de 800 vagonetas, en sus mejores épocas de funcionamiento.

Construido por la Compañía Ropeway Branch, con técnicos suizos y británicos, se iniciaron los trabajos en 1913 y sólo pudo darse al servicio diez años después, es decir, en 1923. Estuvo en funcionamiento hasta 1973, cuando murió por consunción, después de cincuenta años de servicios consecutivos, desafiando todos los avatares y dificultades sociales y económicos, entre ellos los permanentes asaltos de un famoso bandido, de una especie de Robin Hood criollo, que

repartía con los hombres de su banda y con los campesinos de la región, el producto de sus asaltos. Conocía muy bien los horarios de su funcionamiento y por eso sabía que a las seis de la tarde se paralizaba el cable, al cesar el flujo de la energía eléctrica que lo alimentaba, quedando algunas de sus vagonetas detenidas a pocos metros de altura, de fácil acceso para los asaltantes. Famoso fue este Reinaldo Aguirre, conocido con el apodo "Palomo", que también asaltaba las poblaciones de Fresno, Guayabal, Armero y Líbano, donde era odiado por unos y amado por los más. Su estampa varonil, su valor legendario, lo plasmó bellamente un poeta ibaguereño, ya fallecido, llamado Ernesto Polanco Urueña. Le cantó en un hermoso romance, y algunas de sus estrofas aún vibran en la memoria de los más viejos habitantes de esas comarcas. El viento del recuerdo nos trae jirones de esa tonada:

"Ante la tarde llanera
y sobre un caballo moro,
al plan del Tolima baja
Reinaldo Aguirre Palomo.
Ha escapado de presidio
Por un callejón angosto.
La justicia lo persigue
Por veredas y villorrios".

Y luego, al final del largo romance, vuelve el viento de la tarde, cálido y sensual, como en cualquier tarde calentana, con otras estrofas que vibran aún en el recuerdo:

"Te persigue una jauría
de guardias rurales hoscas;
ofrecen por tu cabeza
muchos denarios sonoros;
detrás de aquel matorral
la muerte mira en los ojos
de cañones que te apuntan
al morero pecho heroico.
Guarda tu piel y tu sangre
Reinaldo Aguirre Palomo!"

Todavía a través de los años, nosotros, que tuvimos la oportunidad de conocerlo en nuestra lejana infancia, recogemos estos ver-

sos finales, como una ofrenda al valor y a la generosidad del tolimense, así sea un hombre de bien o un bandido legendario:

"¿Vas a terminar tu vida
sin luz en un calabozo,
mientras rudos carceleros
rían frente a tus cerrojos?
No, bandolero del Norte
bizarro, fuerte y heroico!
No, por tu gloria y tu raza
Que han sido tu patrimonio!"

"En la mañana llanera,
mañana de brisa y oro,
por una brecha ignorada
burló fusiles y códigos.

"Y en la piel del llano tenso
dan los cascos de su moro
noticias de que anda un macho
tocando resacos bongos,
clamores de que retorna
Reinaldo Aguirre Palomo!"

En realidad, Reinaldo Aguirre, el bandolero del cable, no retornará jamás, porque fue abatido definitivamente por un contingente de cerca de cien policías y soldados, que lo cercó en una choza del llano, a pocos kilómetros de esa Mariquita de leyenda, que también fue el amor de ese bandido generoso que repartía el producto de sus robos con campesinos pordioseros y gentes sin patrimonio ni trabajo. Se batió como un león enfurecido hasta que, a punto de caer en manos de la fuerza pública, resolvió dispararse en las sienes la última bala que le quedaba en sus cananas y en sus cartucheras. Este final no lo previó el poeta en su romance. Pero es un final trágico, digno de una leyenda popular. La leyenda de Reinaldo Aguirre Palomo. La leyenda del cable aéreo más largo del mundo, que cayó también abatido para siempre, arrollado por la civilización y ante la imposibilidad de competir con ese coloso de la tecnología contemporánea que lo desafiaba y lo vencía con sus ágiles aviones de carga, sus ferrocarriles seguros y su red de carreteras asfaltadas. *

*Dr. Luis Arturo
Castaño Ocampo*

*Medicina y Cirugía
Universidad Nacional
Consult. Cra. 4 N° 7-44.
Tel. 2522409
Res. Tel. 2522407*

San Sebastián de Mariquita

PREVENIR ES EL PUNTO

PAB

PLAN DE ATENCIÓN BÁSICA

PORQUE AQUÍ HAY CAMPO PARA LA VIDA SALUDABLE



ALCALDÍA DE SAN SEBASTIÁN DE MARIQUITA

Noticias Históricas

Passiflora

Mariquitensi

"Mutis en Mariquita. 1783-1791"

Por: Jesús Alberto Sepúlveda Grimaldo*

El historiador Hugo Viana Castro, nacido en 1938, miembro del Centro de Historia de Mariquita, acaba de publicar el libro titulado "Mutis en Mariquita. 1783-1791" en la ciudad de Ibagué. El libro, de 272 páginas, en tamaño medio oficio, incluye fotografías, grabados e ilustraciones, fue editado por "Papeles Suelos" de la capital tolimense.

Historiador e investigador tolimense dedicado al estudio de los acontecimientos regionales, sus hombres y su devenir que han hecho causa en sus ensayos perio-

manencia edificante en Mariquita, su labor científica, sus descubrimientos en ese misterioso territorio de la botánica que lo apasionó desde siempre, el amor sin límite por los canelos, la chin-



dísticos y en general en toda su carrera investigativa. Estudian te inquieto en San Simón, adelantó luego estudios de periodismo, que lo llevaron a recorrer varios países de América y del viejo continente. Diputado por el otrora M.R.L., concejal de Armero, viajero y lector incansable, Viana nos presenta en este, su segundo libro, una visión más amplia y más humana del sabio José Celestino Mutis.

Sobreviviente de la tragedia de Armero en el año de 1985, Hugo Viana trasegó desde entonces con los manuscritos de "Armero. Su verdadera historia", texto ejemplar y rico en experiencia histórica que finalmente y luego de múltiples y angustiosos azares viera la luz en el año de 1997. Ahora con este nuevo libro, Viana nos entrega de cuerpo entero la vida y la obra de Mutis; su per-

chona, la nuez moscada y sus pasiones internas durante el fértil período comprendido entre 1783 y 1791. Un Mutis al alcance de todas las inteligencias, rico en sueños y realizaciones, un Mutis demasiado humano. El hombre, el científico y el investigador; una época, un fragmento valioso de nuestra historia y de la vida de ese hombre rescatado por la pluma y el talento de un investigador que no da tregua ni concesiones a los episodios que han forjado nuestra historia; y de paso, un homenaje, un abrazo a esa grata y cálida ciudad de Mariquita que en medio del olor excitante de las frutas maduras, celebra 450 años de existencia.

Prepara así mismo Hugo Viana Castro la edición de su próximo libro "Honda en la vida, pasión y muerte de la República de Mariquita". * Escritor

Las ricas minas de Mariquita (cont.)

Por: Luis Arturo Castaño Ocampo*

Cuando hacía mis primeras armas como médico rural tuve la oportunidad de conocer el corregimiento de Frías, perteneciente al Municipio de Falán, limítrofe con San Sebastián de Mariquita.

Allí en Frías, por razones de mi profesión, me vinculé a una compañía minera, si mal no recuerdo de origen boliviano, la cual había negociado o concordado con la concesionaria inglesa, la reexploración de las ricas minas de oro y plata allí existentes.

Fue entonces cuando de primera mano conocí los túneles de las minas, el cementerio de los Ingleses, el castillo ya derruido de la morada de la dirigencia con sus muros protectores externos, y más aún el casino en ruinas con sus dos pisos: el primero, un simple salón con su rocola incorporada y dedicado al uso de la clase trabajadora y el segundo, construido de corredores amplios y chambranas de madera bien torneada para las jefaturas.

La tradición cuenta que el casino estaba bien dotado de damas dadivosas, licores de toda clase, tabacos y cigarrillos, comestibles y otros emolumentos pertinentes con lo cual se le cancelaba el jornal a los obreros. Fue entonces cuando los trabajadores organizaron su primera huelga exigiendo la mitad del salario en efectivo y la otra mitad en "especie".

Un segundo levantamiento exigió aumento en los jornales y que el pago fuera cancelado en medio circulante. Para concluir, en un tercer cese laboral donde exigían más del 50% del aumento del salario, solicitud que los ingleses consideraron "imposible" de atender. Y surge entonces el mágico realismo: los directivos de la empresa subrepticamente anochecieron y no amanecieron con sus grandes muladas sin dejar el menor rastro aprovechando, dicen, un túnel existente entre Frías y Falán, Falán y Mariquita, Mariquita y Honda.

Mágico realismo que debe dilucidarse en pos de la verdad de esta pequeña historia. * Médico Cirujano

Actualidad literaria

(Viene de la pág. 8)

(Amigos del Centro de Historia), Natividad Villalba Z. y la Hna. María Leonor de Jesús Puentes T.

Señor Hugo Viana Castro, escritor tolimense, miembro honorario del Centro de Historia. Entre sus muchas obras escritas, tuvo excelente acogida la dedicación a la Ciudad Blanca, titulada "Armero, su verdadera historia" y su recién publicado libro "Mutis en Mariquita. 1783-1791".

Los señores **Bernardo Sánchez, Floriberto Sierra, Libardo Forero, Jairo Barrios y Jairo Orozco** del Grupo Amigos del Centro de Historia, autor del Poema "Opio en el alma". Cuenta con un himno a Mariquita para concursar sobre el mismo. Actualmente tiene un manuscrito para un libro sobre Psicología Familiar.

Señor Severo Parra, nacido en Manzanares, Caldas, y radicado en San Sebastián de Mariquita desde el año de 1970, miembro del Centro de Historia, autor del Poema Opio en el Alma. Cuenta con un himno a Mariquita para concursar sobre el mismo. Actualmente tiene el manuscrito de un libro sobre Psicología Familiar.

"Cuentos y Leyendas del Valle de Malchita", con la iconografía de Nayibe Palomo, el antropólogo **Dagoberto Ospitia** y la artesana **Angela Urueña Camelo**, miembros del Centro de Historia. Esta obra relata las vivencias y el trasegar de la época de la Conquista.

Señor Carlos Arturo Castro, miembro del Centro de Historia, quien ha dedicado la mayor parte de su vida al ejercicio de la política a nivel nacional, pero siempre ha estado atento a la historia y la cultura, escribiendo su poema "Corazón y Sueños".

"La Caldera", periódico local escrito desde el año 1984, por la señora **Ana Machado**, miembro del Centro de Historia.

Esther Julia Cárdenas, miembro del Centro de Historia y miembro de la Asociación Cabildo Verde, gerente y gestora de la apertura del Bancolombia en la ciudad. Escribe su obra: Mariquita, Pueblo, Provincia, República, Aldea y Ciudad. * Secretario del Centro de Historia